

25 de agosto, 2019

## **Declaración pública sobre incendios recientes en la Amazonia brasileña**

Como asociación internacional de antropólogos que trabajan con pueblos indígenas y tradicionales en la Amazonía, los miembros de SALSA aunamos nuestras voces con las de brasileños y otros ciudadanos del mundo indignados por los enormes incendios que arden en el norte de Brasil. Como lo atestiguan famosamente los medios de comunicación, el humo de estos incendios ha oscurecido a pleno día el cielo de la ciudad más grande de Brasil, despertando en el mundo conciencia de las amenazas existenciales que enfrentan los pueblos y los ecosistemas de la selva tropical más grande del mundo. Y si bien los informes han culpado correctamente al gobierno brasileño por su respuesta irresponsable a las conflagraciones, sostenemos que las declaraciones públicas y las propuestas políticas del Presidente, que revelan con claridad su desprecio racista por los derechos indígenas, son el verdadero combustible que está impulsando estos fuegos.

La explosión de incendios no es natural, y la conflagración récord de este año no es nueva. Los pueblos indígenas han manejado por milenios el fuego, con sabiduría ecológica. Pero desde que Brasil comenzó a estimular la colonización agrícola de la región durante la década de 1970, ganaderos y cultivadores de soya han esperado ansiosamente cada año la estación seca de la región amazónica como la "temporada de quema": tiempo para talar enormes extensiones de bosque, dejarlos secar y prenderles fuego. De esta manera, más del 20% de la extensión del bosque original se ha convertido en potreros y campos de cultivo en las últimas décadas. La gran mayoría de esta expansión agrícola se ha llevado a cabo mediante el acaparamiento ilegal de tierras, en procesos en los que las élites deforestan tierras, desalojan a grupos campesinos e indígenas a punta de armas de fuego y manipulan el sistema judicial para lavar esas tierras mal habidas y convertirlas en propiedades escrituradas. Algunas de las compañías más grandes de Brasil están involucradas en este ciclo, sometiendo a las comunidades tradicionales y sus bosques y ríos a un sistema agrícola que se está expandiendo de manera insostenible.

Es un sistema en el cual el fuego y las maniobras políticas son las armas que los colonos usan para invadir y robar territorios indígenas. Y aunque el sistema ya ha estado en funcionamiento por por lo menos medio siglo, es sólo ahora que sus patrocinadores y beneficiarios han llegado a la cúspide del poder en Brasil. Desde que asumió el cargo a principios de este año, el presidente Jair Bolsonaro y el bloque parlamentario "ruralista" han tratado de abrir las tierras indígenas a las operaciones mineras y madereras; han recortado los presupuestos y la capacidad de supervisión de las agencias ambientales; han respaldado un conjunto de políticas de "libertad económica" para los agronegocios; han prometido que el gobierno no demarcará "un centímetro más" de tierra indígena en Brasil, y han tomado medidas para tratar de descertificar (robar) las reservas indígenas existentes. El ataque parlamentario a los pueblos indígenas y los ecosistemas amazónicos es vasto, coordinado y lleva décadas desarrollándose. Aunque hay visos de esperanza (el mes pasado la Corte Suprema de Brasil rechazó por unanimidad el intento de Bolsonaro de asignar la supervisión de los territorios indígenas al Ministerio de Agricultura), la bancada ruralista tiene una sarta de intrigas preparadas. La idea es actuar de manera alineada con el eslogan "Brasil por encima de todo". Este eslogan sin duda estaba en la mente de los ganaderos y agricultores en las ciudades amazónicas de Novo Progresso y Altamira, donde el 10 de agosto se incendiaron miles de acres de bosques talados. Una semana después del muy planeado y

coordinado "Día del Fuego" (que había sido anunciado en un periódico local el 5 de agosto), cuando las llamas aún rugían y el humo descendía sobre São Paulo, los granjeros locales declararon desparpajadamente en las redes sociales que sus incendios tenían el propósito de manifestar su apoyo a las políticas del presidente, ya que Bolsonaro "apoya a quienes producimos".

Parece que todo está ardiendo en Brasil. En unos pocos días se cumplirá el primer aniversario del incendio en el Museo Nacional de Río de Janeiro, en el que tesoros etnográficos y arqueológicos, preciosas piezas de arte, y colecciones científicas incomparables, todos testimonios irremplazables de la asombrosa diversidad cultural y natural de Brasil, fueron reducidos a cenizas. Como antropólogos que hemos tenido el privilegio de trabajar con los pueblos originarios de la Amazonía, tenemos también la obligación de condenar la retórica racista y las políticas genocidas aplicadas por el actual gobierno brasileño. Quienes plantean que en el futuro de la Amazonía las alternativas son la "producción" por un lado y la holgazanería de tierras ociosas y no utilizadas por otro, cometen un error gravísimo: los derechos humanos de los pueblos indígenas y el valor inestimable que produce el bosque para el ecosistema global no deben ser sacrificados como parte del "costo de hacer negocios". Aunque aplaudimos los esfuerzos del presidente Emmanuel Macron de Francia de exigirle al Sr. Bolsonaro que cambie de rumbo, dudamos de que este quiera hacerlo, e incluso de que pueda, dado el poder de los ruralistas en el Congreso. Aunque la presión internacional debe continuar, y los ciudadanos del mundo deben darle prioridad a las opciones de consumo e inversión que preserven el bosque, en última instancia, será el pueblo brasileño quien decidirá el destino de los líderes que han puesto tanto en peligro por tanto tiempo. Alentamos a los ciudadanos del mundo a que sigan prestándole su atención al Amazonas incluso después de que las lluvias enfríen los incendios este año. Porque la temporada de incendios volverá el año que viene y de nuevo un año después, y así sucesivamente hasta que no queden árboles, a menos que todos estemos en guardia y dispuestos a apoyar a los pueblos indígenas de la Amazonía.



Dr. Carlos D. Londoño Sulkin  
Presidente de SALSA



Dr. Jeremy M. Campbell  
Director del Comité de Acción Pública